Colegio Mater Dolorosa
Profesor: Dave Villarroel
Asignatura: Lenguaje y Comunicación

Guía de trabajo N°18

¿Qué son los Estereotipos?

Los estereotipos son una forma de **percepción simplificada, dotada de pocos detalles, exagerada y generalizante**, que se tiene sobre un grupo humano o una categoría social determinada. Los estereotipos suelen abordarse siempre en plural y le atribuyen a un individuo las características supuestamente obligatorias del grupo al que pertenece.

Por lo general los estereotipos **se basan en creencias ilógicas, prejuicios y modelos de conducta**, a menudo heredados de generaciones anteriores o impuestos por la opinión pública, que anteceden el contacto real con los otros estereotipados. En ese sentido, están emparentados con los clichés y con las caricaturas, ya que en éstas se trabaja con arquetipos reconocibles que, a menudo, provienen de estereotipos sociales.

Estos esquemas pre construidos que son los estereotipos **se manifiestan a veces de manera inconsciente**, ya que son aprendidos de maneras no siempre explícitas, por lo que pueden ser vehículo de ideologías raciales o de clase.

Características de los estereotipos:

1. Origen

Originalmente, los estereotipos **eran modelos de plomo empleados en la imprenta para formar los tipos o letras**. De allí que se los haya tomado como metáfora de aquellas figuras que, justamente, operan como un molde de plomo para el pensamiento, fijando las mismas características de antemano.

2. Funciones

Los estereotipos **cumplen un rol cognitivo y social ordenador**, puesto que nos brindan la sensación de que el mundo está ordenado en base a nuestros prejuicios o consideraciones previas. De esta manera, nos permiten manejar la realidad de manera más simple y rápida, acudiendo a las consideraciones aprendidas.

El problema de ello está, justamente, en que **no se basan en la experiencia directa, sino en juicios transmitidos**, y por lo tanto suelen estar llenos de hostilidad hacia las clases o grupos sociales desfavorecidos, y aprobación por los favorecidos, cumpliendo así un rol segregacionista y entorpeciendo nuestra relación con el otro.

3. Discriminación

El uso de estereotipos en la prensa o **como modeladores de opinión es una herramienta peligrosa** y mirada con recelo hoy en día, ya que moviliza a las masas hacia una afectividad determinada y a menudo infundada, en lugar de propiciar el entendimiento y el respeto entre pares.

Los estereotipos raciales, por ejemplo, **suelen conducir al racismo**; los estereotipos culturales, a la xenofobia; etc. Por eso hoy en día el término “estereotipo” tiene una valoración más bien negativa, reservada para aquellas opiniones o discursos caricaturizantes.

Más en: Discriminación.

4. Tipos de estereotipo

Hay muchas formas de estereotipar, reduciendo a las personas a un supuesto conjunto básico de características, por lo general nucleadas en torno a una condición específica de la persona:

- **Estereotipos raciales.** Aquellos que hacen hincapié en la pertenencia a un grupo racial, y que por lo tanto impone características morales o éticas al individuo.
- **Estereotipos de clase.** Aquellos que se elaboran a partir de la pertenencia a una clase social determinada.
- **Estereotipos políticos.** Aquellos que se atienen a un partido político o una ideología determinada.
- **Estereotipos de género.** Aquellos que se elaboran respecto a la preferencia sexual o de género.

5. **Clichés**

El término cliché **proviene del francés, idioma en que significa "estereotipo"**. Su uso, sin embargo, se ha difundido en los ámbitos de la representación ficcional o periodística, para referir a los lugares comunes: personajes o situaciones ya muchas veces vistos en la cultura y que sirven para referir rápidamente un conjunto convencional de sentidos y significados.
Por ejemplo, **un villano cliché o estereotipado en una caricatura presentará ciertos rasgos físicos** considerados tradicionalmente como propios de la maldad: bigotes largos, cierto modo de hablar, cierta forma de reír, ciertos planes concretos (como la destrucción del mundo).

6. **Transmisión**

Los estereotipos se transmiten culturalmente, **a través de la crianza (copiando patrones paternos)**, la escolaridad y educación formal, el discurso de los medios de comunicación, la literatura de masas, la publicidad, etc.

7. **Masividad**

Para que un estereotipo sea tal, **debe ser aceptado de manera masiva por una comunidad humana determinada**. Esto implica que forme parte de los discursos públicos, que se lo pueda hallar en la opinión pública o en discursos cotidianos como el humor (tanto las caricaturas de prensa como los chistes personales).

8. **Arquetipos**

La diferencia entre estereotipos y arquetipos tiene que ver con que los segundos **provienen de elaboraciones culturales muy primarias**, es decir, reductos arcaicos de nuestras culturas primitivas, que sobreviven en la contemporánea.
Los arquetipos del padre, por ejemplo, **son formas diversas pero más o menos semejantes entre sí**, que exploran los significados tradicionalmente asociados con lo paterno. En cambio, un padre estereotipado reproduce un modelo fijo, estándar, de padre.

9. **Apaciguadores políticamente**

Los estereotipos son discursos apaciguadores, es decir, calmantes: reducen la angustia que nos da lo desconocido, lo nuevo, brindándonos un supuesto conocimiento previo al respecto para no abordarlo con las manos vacías. Pero también **apaciguan el cambio social**, ya que imponen un modelo de relaciones ya ordenado del que resulta difícil salir para concebir otra manera de pensar las sociedades.

Los estereotipos y la literatura

¿De dónde vienen los personajes tipo? ¿Por qué es tan difícil resistirse a ellos cuando leemos una obra de ficción? Rastrear su origen es un ejercicio fascinante, un proceso de deconstrucción literaria, una investigación histórica y antropológica sobre cómo otras artes, ciencias, o incluso algunas paraciencias han dado lugar a estereotipos que cientos de años después asumimos sin demasiadas reticencias.

Los personajes no son personas, a pesar de que algunos escritores insistan en considerarlos como tales. Por el contrario, un personaje es **la ilusión de una persona**. Es como una marioneta; está fabricado de tela, madera y cartón. Los hilos con los que se manipula siempre están a la vista. Si el artista es bueno, sin embargo, el espectador se olvida de todo lo demás: de los hilos, de la felpa y, sobre todo, del propio marionetista. **Mientras dure la función, el títere estará vivo**. Los personajes de una obra de ficción son, en definitiva, simplificaciones más o menos estandarizadas de personas de carne y hueso. **Son la reducción mínima de una persona, la representación de características suficientes de modo que pueda reconstruirse de forma creíble.** Nuestros pequeños homúnculos imaginarios**.**

Es en **esta simplificación necesaria** donde tienen su origen los temidos **estereotipos** (o, si queremos ser algo más correctos, los «personajes tipo»). Por ese motivo aparecen de forma recurrente una y otra vez. El detective fracasado y alcohólico de la novela negra, el

científico loco de la literatura de terror, la *femme fatale*, el rebelde sin causa, el friki granujiento con problemas sociales… Todos ellos son plantillas de personajes, **atajos** más o menos burdos hacia la imaginación del receptor. Acostumbrado al truco, **el lector rellenará de forma inconsciente los espacios que el escritor no haya podido o querido cubrir** a lo largo de la narración. Los estereotipos nadan siempre en la misma dirección. En cambio, las personas reales son complejas y muchas veces manifiestan emociones contradictorias.
Son como los clichés. Y, del mismo modo que los clichés, pululan a sus anchas por la literatura de género, pues los estereotipos, las fórmulas y las convenciones son elementos que suelen ir de la mano. Forman **parte intrínseca de la definición de «género»**, y en buena parte esto es así porque sirven para cumplir las expectativas del lector que busca el libro en la estantería correspondiente.

En el fondo, los personajes tipo son fruto de la pereza del escritor, **una comodidad más**. Pero, por otro lado, también son **la sombra de arquetipos poderosos** anclados en nuestro subconsciente y que hunden sus raíces en las historias más antiguas que existen, los mitos, las leyendas y las tradiciones populares.
Cada estereotipo tiene su historia, por supuesto. Tarzán, Mowgli, Pocahontas, Atreyu y los Neytiri son personajes que tienen su origen en el mito del «buen salvaje», por ejemplo, y han derivado en estereotipos nuevos, como el *magical negro* o incluso el *magical latino*. Otros provienen de las representaciones teatrales del mundo griego y romano o de la *Commedia dell'Arte*. También hay estereotipos muy recientes: La *Manic Pixie Dream Girl* es una invención moderna que quizá está relacionada de algún modo con las nuevas perspectivas de género o con sus malinterpretaciones.

Sin embargo, la idea para escribir sobre esta cuestión acudió a mí tras leer sobre **William H. Sheldon y los somatotipos masculinos**. Sheldon fue un psicólogo que durante los años cuarenta desarrolló **una hipótesis para clasificar a todos los hombres** (solo hombres, no mujeres) **en tres «formas básicas»**: Endomórfico, mesomórfico y ectomórfico. Cada una de estas formas corporales se correspondería con una serie de rasgos de personalidad:

El **endomórfico** es el hombre gordito y fofo, y su personalidad corresponde a la de alguien bonachón, sociable, relajado, tolerante y moderado.
El **mesomórfico** tiene un aspecto maduro, erguido y musculoso. Es el típico líder, dominador, aventurero, competitivo y valiente.
El **ectomórfico** es delgado, delicado y de apariencia juvenil. Está relacionado con las personas introvertidas y con problemas de sociabilidad, artísticas o intelectuales

Actividades:
La llegada de <u>Internet</u> y la cultura 2.0 ha fomentado la creación de nuevas formas de estereotipo**, entre las cuales figuran: el *friki*, el *nerd*, el *gamer*, el *otaku*, el *hipster*, el *millenial*, describe los rasgos de los estereotipos que les han sido asignados por la cultura moderna.**